



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASILIA

TELÉFONO: (55) 61 3251 1818 - FAX: (55) 61 33674759
e-mail admater@terra.com.br

Brasilia noviembre 2011

Queridos hermanos:

Cristo va a nacer. Que el Amor y la Misericordia de Dios, nuestro Padre, se hagan presentes en vuestras familias y Comunidades en este tiempo de Adviento y Navidad.

Al final de este curso entramos de nuevo en contacto con vosotros para haceros partícipes de las actividades y de la vida de nuestro Seminario.

El final del mes de Septiembre nos alegró con la vuelta a la parroquia de Paranoá del P. Fabio, después de tres meses de recuperación en nuestra enfermería, tras el accidente que tuvo en la tierra de Israel durante la Peregrinación de los presbíteros.

Octubre ha sido un mes de muchas visitas. En este final de año estamos llegando a cerca de tres mil, sin contar las ocho mil personas que se hicieron presentes en la Segunda Jornada de Puertas Abiertas del Seminario. Nos han visitado diversos grupos: 60 jóvenes del Grupo Alerta de la parroquia María Inmaculada de Guará II, jóvenes de la parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza que se preparan para la Confirmación, 80 niños de Primera Comunión y 40 monaguillos de María Inmaculada de Guará II, 200 niños de Primera Comunión de la parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Aguas Claras, el Grupo EJOC de Nuestra Señora de la Gloria de Ceilândia, los jóvenes de Confirmación de la parroquia Nuestra Señora Aparecida de Samambaia, etc.

Otras visitas importantes han sido la de Monseñor Angelo Pignoli, obispo de Quixadá-CE, la de P. Andrés, formado en esta casa, que nos presidió la Santa Eucaristía, la de la Coral de la Parroquia Inmaculada Concepción de Sobradinho que nos obsequió con un repertorio de buena música y compartió las Vísperas y la cena con nosotros. Siempre nos alegra de modo especial la llegada de las Comunidades Neocatecumenales en su etapa del Padre Nuestro. Este mes nos visitaron las Comunidades de Porto Alegre y de San Carlos.

Frey Mario, itinerante en Río de Janeiro, se despidió de nosotros a inicios del mes de octubre, después de haber ofrecido a los alumnos de Filosofía el Seminario intensivo sobre San Buenaventura y su Itinerario de la mente hacia Dios.

El día 11 del mismo mes recibimos con agradecimiento a los médicos y profesionales del área de la Salud que colaboran con esta casa. Celebramos juntos las Vísperas y durante la cena se les ofreció un pequeño homenaje de cariño y comunión. Hicimos lo mismo con las hermanas que nos ayudan en el lavado de la ropa de los seminaristas. Es siempre gratificante la Eucaristía que celebramos con ellas, donde nos emocionan con sus testimonios de sencillez y humildad. También durante la cena se les rindió un homenaje de agradecimiento por su colaboración generosa con esta casa.

A mitad de mes dos acontecimientos nos llenaron de alegría. El primero fue el convite que cada año nos hace nuestro querido Cardenal Falcão, arzobispo emérito de Brasilia, para celebrar en su casa el día de su aniversario. Toda la Comunidad Formadora somos acogidos en su casa y compartimos con él un almuerzo lleno de cariño y cercanía. El segundo ha sido la celebración gozosa de la Patrona de Brasil y de Brasilia, nuestra Señora Aparecida. Cerca de 180.000 fieles se reunieron en la explanada de los Ministerios, un excepcional marco de

acogida, para celebrar la Santa Eucaristía y la solemne procesión. La lluvia que cayó en abundancia no impidió a los católicos de nuestras parroquias expresar su amor a la Madre de Dios y Madre nuestra.

El mes de noviembre comenzó de modo magnífico. Por primera vez nuestro querido Sr. Arzobispo Monseñor Sergio da Rocha presidió una Celebración Eucarística en nuestra Capilla, en la que fueron instituidos lectores y acólitos algunos de nuestros seminaristas. Fueron acompañados por diversos miembros de sus familiares, hermanos de Comunidad y amigos. Al acabar la Celebración pudimos disfrutar de un ágape comunitario. En esta Celebración contamos ya con la presencia de nuestro formador P. Javier Romero que acababa de llegar de impartir unos cursos de Teología en el Seminario Redemptoris Mater de Galilea y en la Domus Mambré de Jerusalén. Él actúa siempre de Maestro de Ceremonias en nuestras liturgias, ricas de contenido y muy participadas por todos.

Para no salir del ambiente festivo este año hemos celebrado, con un día de retraso, la fiesta de nuestro Santo Patrono San Martín de Porres. Tuvimos la alegría de ser acompañados por un numeroso grupo de presbíteros y diáconos formados en este Centro de Estudios. P. Toni, nuestro Ecónomo, providenció, como fin de fiesta, un excelente “churrasco” que todos agradecemos.

Y dentro del ambiente, no tan festivo, de los exámenes y trabajos del fin de curso, aún nos esperan más días de fiesta. Uno de ellos será la inauguración del Belén que cada año colocamos al inicio del Adviento, ya que no podremos estar junto a él en Navidad, pues estaremos todos de vacaciones con nuestras familias y Comunidades. Este año la inauguración será presidida también por nuestro Sr. Arzobispo con la presencia de numerosos presbíteros. La última fiesta y la más importante, será la Ordenación de diez nuevos presbíteros (seis de los cuales formados en el Redemptoris Mater). Es el momento de recoger los frutos y pedimos vuestra oración para que sean frutos de santidad y justicia.

También nos alegra la llegada de los nuevos seminaristas enviados desde Porto San Giorgio y que, poco a poco, van llegando desde diversos países. Son la garantía de continuidad de esta Casa de Formación de Presbíteros para la Nueva Evangelización. Que no será la única en Brasil pues, como ya sabéis, fue erigido un Redemptoris Mater en San Pablo y se acaba de crear una casa de formación de presbíteros para la Evangelización de Asia y del mundo en Rio de Janeiro. Es para dar gracias a Dios.

Con esta carta cerramos la comunicación por este año y nos pondremos de nuevo en contacto el año que viene. No quiero acabar sin una palabra de agradecimiento y de cariño para cada uno de vosotros que hacéis posible con vuestra oración y vuestra generosidad y ayuda el mantenimiento de este Seminario. Cada día rezamos por vosotros. Que Dios os conceda a todos el ciento por uno y la vida eterna.

Os deseamos de corazón una Feliz Navidad y un Próspero Año Nuevo lleno de las Gracias y Bendiciones del Señor.

Nos encomendamos a vuestras oraciones.

Un fuerte abrazo,

P. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

P. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Carta del presbítero João Baptista Mezzalira, estudiante en Roma - Italia

Estimado Juanjo;

Escribo para compartir con vosotros una experiencia muy singular vivida ayer aquí, en el Seminario de Roma.

Kiko, Carmen y P. Mario estuvieron con nosotros durante toda la tarde en un encuentro que sería una visita del “equipo pastoral” de tantas que hacen, pero que al final se convirtió en un paso fuerte del Señor para todos los de la casa. De hecho, Kiko decía con modestia: “más importante que lo que yo pueda deciros, es aquello que el Señor realmente os hace escuchar” – y efectivamente, aquello que pude absorber de la predicación me lleva a resonar con gratitud: “¿cómo es que la Madre de mi Señor viene a mí?”

En realidad, desde el momento de las presentaciones iniciales ya se percibía un ambiente de personal afecto por todos nosotros, siendo interrogados pacientemente por Kiko uno por uno (no sólo el nombre, sino también la edad, la ciudad de origen, el tiempo de Camino, lo que estamos estudiando, cómo nos encontramos, etc). Cuando llegó mi vez y al mencionar Brasilia, él se refirió a la presencia de Monseñor João Braz en Roma.

Uno de los momentos más significativos fue la lectura de un discurso que el Santo Padre profirió recientemente en Alemania (si no me engaño, el día 24 de septiembre) – palabras espontáneas del Papa en un encuentro con un grupo de seminaristas y sus formadores (parece que era algo improvisado en el aeropuerto, ya al final del viaje). Es un texto precioso que transmite a los seminaristas la importancia de vivir el tiempo de seminario como un tiempo para *estar con Cristo*; un tiempo de *discernimiento*, en el cual la vocación también debe ser verificada en un contexto comunitario, en la medida en que se aprende a acoger y a *suportar al otro en su diferencia*, recorriendo juntos *un camino* (como hizo Cristo en el decurso de los años en que convivió con sus discípulos). Fue edificante acompañar los comentarios de Kiko sobre la riqueza de estas palabras de Benedicto XVI, incrementadas con la familiar y siempre nueva alegoría de la formación en el seminario como un *tiempo de desierto*, en el cual se aprende a combatir contra el demonio y a vencer las tentaciones.

En el encadenamiento de tales afirmaciones, ¿cómo no reconocer una consonancia con el eco de la formación que recibí en Brasilia? Sin duda alguna, Juanjo, fue enternecedora la sensación de oír determinadas expresiones de la boca de Kiko, que en mí produjeron un efecto interior tan peculiar, una especie de dilatación de una realidad íntima, que venía confirmada por la veracidad del testimonio de un espíritu harmónico entre lo que siempre escuché y aquello que acababa de escuchar. No es fácil describir lo que ha significado para mí este “flash” en medio de la oscuridad de la carrera contra el tiempo en la elaboración de la tesis, la tensión entre las satisfacciones y aborrecimientos del mundo académico, sin contar mi fatiga personal en lidiar con mis propias reacciones y deficiencias. De todos modos, especialmente en momentos como la tarde de ayer, veo que la mano del Señor realmente excede las vicisitudes de este período.

Por lo demás, Juanjo, aprovecho la ocasión para confirmar que Getson y yo, a pesar de encontrarnos distantes físicamente, también festejamos por aquí nuestro patrono San Martín. Hemos rezado por toda la familia de nuestro Seminario, con la esperanza de que sea recíproco, pues lo necesitamos.

¡Un grande abrazo a todos! En Cristo,

João Baptista

Carta del seminarista Wanderson, itinerante en Jerusalén – Israel.

Jerusalén, 03 de Noviembre de 2011

Querido P. Juanjo. ¡La paz!

Escribo en primer lugar para felicitar a todos los del Seminario en este día tan especial,

en la fiesta de nuestro Patrono. Hace un año precisamente que recibí el anuncio de que tendría que ir a Israel y hoy estoy agradecido al Señor, que me regaló poder estar en Tierra Santa.

Hoy os escribo para contar un poco sobre lo que el Señor está haciendo en mi vida durante este tiempo de aprendizaje, conocimiento y comprensión de mi historia, en el cual he podido ver las bendiciones que el Señor preparó para mí durante este tiempo.

El Señor ha trabajado realmente conmigo a través de la obediencia y de la comunión de personas que Dios ha colocado en mi vida como verdaderos ángeles, como por ejemplo el presbítero Rino, en la Domus Galilaeae.

Los trabajos realizados por mí también han sido de grande ayuda, pues comencé en la lavandería, un tiempo muy tranquilo. Después fui enviado a recoger la basura, lo cual me hizo reflexionar mucho, porque soy llamado a ser la basura del mundo y ver quién soy yo en realidad. Y con este pensamiento pude comprender realmente el valor de servir y donarme un poco en la evangelización. Siempre tenía en mi corazón la figura de nuestro Patrono, San Martín de Lima, con su escoba y su humildad, haciendo los trabajos más humillantes a los ojos del mundo. Pude encontrar a Dios a través del servicio sin esperar una recompensa de los hombres, pues ciertamente eso es lo mejor para mí. Pero Nuestro Señor ya pensaba en algo mejor para mí durante ese tiempo, porque me envió a trabajar como responsable del auditorio, de la sala negra y del bar. Verdaderamente vi el amor de Dios por mí en este último trabajo, porque tuve que donarme a los demás, yo que siempre he vivido superficialmente todo lo que Dios me había concedido hasta ese momento. El trabajo era muy intenso, pero gratificante al poder ver la alegría de los hermanos de diversos países que terminaban el Camino y también en el matrimonio espiritual, así como en las convivencias con los obispos y en la sinfonía. Realmente fue todo muy gratificante y sorprendente. Y tuve la oportunidad de visitar varios lugares Santos, caminar por donde Cristo caminó y tener la oportunidad de escuchar tantas catequesis. El Señor también me concedió la gracia de poder participar en la Jornada Mundial de la Juventud en España. Fue una oportunidad única poder anunciar en las plazas, conocer varias iglesias con sus historias de cómo fueron fundadas, y no solamente hacer turismo religioso, sino presenciar también el amor con el cual los hermanos nos acogían, en especial en una de estas familias yo pude realmente ver el amor y la gratitud que esas personas tienen por Dios. En Granada fuimos acogidos por una familia con siete hijos a la espera del octavo; estuvimos hospedados en esta casa Victor, Wesley (brasileño del Seminario de Costa Rica), Dione (brasileño del Seminario de Cosenza) y yo. No es fácil alimentar tantos hijos y, a pesar de todo, esa familia abrió las puertas de su casa a cuatro seminaristas brasileños. Cuando llegamos, fuimos recibidos con una grande orquesta organizada por los hijos del matrimonio (observación: la hija mayor tiene siete años). Pero lo que más me dejó con el corazón partido fue cuando, volviendo del anuncio a la casa tremendamente cansados, encontramos una carta escrita por la hija mayor que decía: Hoy estoy feliz por ser mi onomástico (era el día de Santa Paloma) y hoy la salvación ha entrado en mi casa a través de estos SANTOS (son las palabras de ella, no mías). Eso acabó con todo mi cansancio, dándome fuerzas para evangelizar.

Y hoy el Señor me concede la gracia de estar en Jerusalén, vivir en la ciudad Santa y poder escrutar en los lugares en los que Nuestro Señor y sus discípulos estuvieron. Es increíble tener la sensación de que, en cualquier momento, Cristo saldrá de una esquina con sus discípulos, seguido por una multitud.

Hoy tuve la oportunidad de entrar en comunión con ustedes a través de la oración, pues, junto con Victor, estuvimos en el Santo Sepulcro pidiendo por el Seminario y, en especial, por su ministerio, P. Juanjo, como presbítero y rector.

Bien, me despido por aquí con un fuerte abrazo a todos: A Luiz, Sofia, Daniel, a las hermanas en misión y a todos los seminaristas. Cuenten siempre con mis oraciones. Les pido que recen también por mí.

¡Viva el Día de Nuestro Patrono “y amigo” San Martín de Lima.

Wanderson

Carta del seminarista Leandro, del Seminario de Galilea.

Korazym, 28 de octubre de 2011.

Querido P. Juanjo, demás formadores, hermanas en misión y seminaristas:

¡La paz de Cristo!

Os escribo para contar un poco mi experiencia.

El año pasado estuve en la itinerancia para completar el período que había comenzado como seminarista de esta Santa Casa y que, al final, se convirtió en una especie de puente para comenzar el seminario de Galilea.

La itinerancia fue un maravilloso regalo del Señor, como siempre envuelto en un papel “bien feo”. Digo esto porque, en la relación con los hermanos del equipo de catequistas pude percibir mi orgullo, el ser justiciero que existe dentro de mí y más profundamente vi las raíces de eso. Por eso puedo testimoniar la paciencia y la misericordia de Deus que gradualmente me convierte a Él, a la verdad.

El primer semestre estuve en Eliat haciendo por primera vez las catequesis en aquella parroquia. El párroco es polaco, Slavomir Abramovski, del seminario de Varsovia. Con grande alegría fui testigo del primer fruto de la nueva evangelización en aquella ciudad, olvidada entre las tres fronteras de Israel, Jordania y Egipto.

El segundo semestre estuve en Jordania, tierra árida y seca. Más del 80% de Jordania es desértica, aún más, por lo menos el 90% de las parroquias están desiertas, o sea, no conocen el anuncio del evangelio y los pastores no cuidan del rebaño, lo dejan a merced de las sectas protestantes.

Hicimos catequesis en la mayor parroquia de Amán, pero el párroco abrió las puertas a medias invitando sólo a los matrimonios con más de 15 años de casados. ¡Sin comentarios! A trancas y barrancas se formó una pequeña comunidad que después de un mes de camino murió.

Lo que me ayudó fue la oración. El Señor nos consoló a los hermanos del equipo: el presbítero Jano, eslovaco; Rosa María de Burriana-Castellón y a mí. Innumerables veces salió en las laudes el evangelio en que preguntan a Jesús: “¿Con qué autoridad haces esto?”

Bien, después de esta bellísima experiencia volví al seminario para continuar los estudios de teología. Acabo de hacer la prueba con el P. Javier Romero. ¿Os suena este nombre? Fue una grande gracia del Señor tenerlo entre nosotros. Resumo su paso por aquí: un hermano entre hermanos, que con humildad y modestia –demasiado modesto– me ha edificado. Ahora rezaremos para que el Señor lo ayude, lo ayude a volver más veces.

Un grande abrazo a todos, a usted, P. Juanjo, a todos los formadores, hermanos en misión y seminaristas; de modo especial un grande abrazo a los futuros presbíteros.

¡La paz!

Leandro Setuval.